

Confesiones de un Boina Azul

Walter Saavedra

Introducción

El relato que a continuación presentamos, proviene del testimonio de un comando, un Boina Azul, enviado a Ayacucho a combatir a sendero luminoso. Ese comando formaba parte de lo que fuera la Guardia Republicana del Perú.

Este es un relato crudo y punzante. Nos hace conocer las vivencias, experiencias, sentimientos y reflexiones que tuviera el Boina Azul, mientras se encontraba en la zona de emergencia. Con todo lo que nos narra echa luz sobre muchos aspectos de la lucha antisubversiva.

Este personaje no justifica -según él mismo se encarga de aclarar- el terrorismo y, hasta donde le permite su formación institucional, trata de explicar las causas que lo originan. Como se podrá fácilmente apreciar, este relato es de excepcional importancia para comprender aquel período que se conoció bien como el de la "guerra sucia".

Este documento es prácticamente una catarsis de alguien que fue a combatir a los terroristas - y lo hace ciertamente-, pero regresa convencido de que el hambre y la miseria extrema engendran un ansia de rebelión pues, concluye, o se mueren de hambre o se mueren atravesados por una bala.

Estas "confesiones" fueron hechas por el Boina Azul a un íntimo amigo suyo, quien las grabó y nos hizo llegar el cassette en la segunda mitad de 1985. Ahora hemos ya olvidado, con el paso de tantos años, quién fue la persona que nos hiciera llegar el cassette.

Como esto no es una prueba de nada, sino tan solamente una confesión hecha a un amigo, que no se repetiría a ninguna otra persona en ninguna circunstancia, creo que los nombres carecen ya de importancia. Como quiera que sea, ha sido referido por alguien que estuvo inmerso en la contienda entre el terrorismo y el antiterrorismo.

Cada quien ha de juzgar lo que aquí se dice de acuerdo a lo que ya se conoce de las acciones terroristas y antiterroristas. A mí no me compete dar fe de su veracidad. Muchas cosas están saliendo a luz, ahora, y este relato no es sino uno más de tantos.

Hemos respetado íntegramente el contenido de la grabación que se nos hiciera llegar y, por supuesto, la forma de expresarse del narrador. Nada hemos añadido sino que nos hemos limitado a hacerlo más inteligible donde ello era necesario.

Lima, 4 de junio de 2002

00000000

CONFESIONES DE UN BOINA AZUL

Ingresé a la Republicana porque a mí siempre me ha gustado ser expeditivo, movido. No he querido nunca morir, carajo, como cualquiera, sino que he querido que me rindan honores y, por eso mismo, me presenté como voluntario para ir a Ayacucho, pensando que era sólo presentarse y "anda vete"; pero no;

- ¿Usted quiere ser voluntario para Ayacucho?
- Sí, señor.
- Apuntado. ¡A la Atarjea!

En la Atarjea me sacaron la mierda, en el curso comando que teníamos que seguir antes de ir a Ayacucho. Nos sacaron la mierda, y bien sacada, bien sacada. Inclusive tengo mis fotos de cuando estoy comiendo perro. ¡A ver, concha de tu madre, tírate un perro crudo, vivito, con el corazón aún latiendo, con tripas, caca y todo! Al inicio, como todo ser humano, yo sentía asco, pero después le perdí el miedo. Matar a un perro no es como matar un pollo o un cuycito para tu casa. El perro es más significativo porque cuando tú lo vas a matar te mira ¡y llora! Al perro solamente le falta hablar, es uno de los animales más inteligentes que hay. Si tú matas uno, prácticamente ya puedes matar a un ser humano... Un ser humano que te pide perdón o que, carajo, te diga

- Mátame porque es tu obligación.

Cualquiera no se pone una Boina Azul. Yo, para ponérmela, hasta he llorado. Lloraba huevón; pero decía:

- Esa boina tiene que ser mía.

Y ahora la luzco con orgullo.

En la Atarjea, mi instructor fue un subteniente gobernador. Su apellido hasta ahorita no lo sé, pero le decían *Cage* porque se parecía al pata ese de *Combate*. Ese pata -te lo digo así hermano-, es lo máximo. Ese cojudo, cuando en el cuartel hay ceremonias y se pone su uniforme de gala... ¡qué general ni qué general, huevón! El general le queda chiquito. Tiene medallas como mierda. *Cage* ha estado en Vietnam, en Israel, ha estado en todo el mundo. Ha estado en la candela. Es mercenario, mercenario, compadre. Ahorita se pudre en plata. Nosotros le decimos por respeto subteniente, a pesar de ser asimilado. Todo el que tiene que ir a la zona de emergencia -Ayacucho, Andahuaylas, o a cualquier parte de esa zona- tiene que pasar por su mano, no importa su grado. Y *Cage* se limpia el poto con un general porque le saca su mierda en el entrenamiento.

El terminar el curso de comando, *Cage* me dijo:

- En la zona de emergencia, el que es mierda se muere. Todos los hombres somos cacheritos. Sí, esa es la perdición del guardia. Si eres cacherito y una mierda, en cualquier momento apareces traspasado del culo con un palo, huevón. Te agarran y te sacan la mierda, te emborrachan y te matan.

Y es la verdad... ¡Cuántos republicanos, cuántos PIPs no se han muerto en la cama de cualquier hembra! *Cage* decía:

- ¿Sabes lo que tienes que hacer? De aquí vete a la zona de emergencia como Papanoel: lleva tu costalito con zapatos y ropa usados, pero que todavía sean usables; allá anda la gente sin tabas. Regálales un par de zapatos con hueco en las medias suelas y te los habrás comprado.

Llegó el momento de irme a la zona de emergencia. De mi casa llevé ropa que no usábamos ni mi mujer ni yo. Y a mi hembra¹ le dije que juntara la ropa usada de su casa; cuando me la trajo, me daban unas ganas de quedarme con esa ropa, porque estaba nuevecita; podría usarla mi mujer.

Bueno, así me fui. Cuando estaba en Ayacucho, le regalaba ropa a la gente. Allí se ve pobreza. Todos están sin zapatos, sin nada. Las criaturas duermen en los portales durante las noches. Cuando estás comiéndote un plato de comida, se te acercan muchos niños a pedirte limosna, le das a uno, le das a otro y a otro, y cuando se te acaba el sencillo, te piden comida. A ti se te quita el hambre, así que tienes que dar lo que estas comiendo.

Al poco tiempo de estar por allá, participé en un operativo para romper una puerta. A mí me dijeron:

- Cuida la puerta de atrás, para que no se escape nadie por allí.

Yo creí conveniente subirme al techo para cuidar mejor, pero esa casa no tenía techo y me quedé parado en un muro bien alto. Apenas había terminado de pararme cuando comenzó la bulla. Se tiraron la puerta abajo y, por donde yo estaba, sale un huevón arrancado.

- ¡Quieto concha de tu madre! ¡No te muevas!

Le dije. Y, puta que le estaba apuntando, pero... ¿Acaso crees que el huevón me dijo algo? Lo único que hizo fue cortar el queso². Apenas le vi el queso le grité:

- ¡Bota esa huevada concha de tu madre!

Pero el cojudo se la puso en el pecho y allí la agarró. Luego... ¡Pum! Mierda. Explosionó. Ese concha de su madre prefirió morir a entregarse.

Antes de que yo me diera cuenta, la onda expansiva me levantó sobre el muro. Yo caí ¡pla! como una caca desde más de tres metros de altura. El del queso quedó pegado a la pared. Ese cojudo quedó salpicado. Al ver eso, pensé:

- Puta madre, sí ese huevón no quiere su vida, ¿qué será con la vida ajena? Si esos huevones no se quieren, no quieren sus cuerpos, no les interesa, entonces... ¡Están bien huevones! ¡Ni cagando! Si yo me descuido me cagan, me cagan.

¹ Que es hermosa y ricachona pues su padre gana un huevo de plata... ¿qué habrá visto ella en mí? Seguramente vio que calzo bien.

² Queso es una lata de leche evaporada armada con dinamita. Si un cartucho de dinamita es una pichula como una vela, dentro de la lata entran tres o cuatro cartuchos, aparte le meten clavos, vidrio y demás cosas que no se desintegran con la explosión.

Comencé a tener un punto de vista diferente al que tenía cuando recién llegué. Comprendí que en Ayacucho había tanta pobreza que la gente de todas maneras tiene que morir: o se mueren de hambre o luchan por algo y se mueren por una bala. Ellos están concientizados. Si las criaturas de 9, 10 años son confidentes de los terrucos, huevón, esa es la verdad.

Ayacucho ha sido un pueblo cien por ciento turístico; un pueblo que vivía del turismo y nada más. Pero ahora, con el terrorismo, ha mermado el turismo. Carajo, en el Hotel de Turistas dos o tres nomás son turistas alemanes, la gran mayoría son periodistas extranjeros. Allá, si pones una pequeña industria y colocas un aviso pidiendo obreros por cinco mil soles diarios, ese día se te presentan cincuenta, no por cinco sino por cuatro mil soles. Al día siguiente se te presentan cien por tres mil soles y al otro día trescientos por dos mil soles. El terrorismo se debe a la excesiva pobreza.

Yo quiero a mi familia. No sabes en todo lo que me pongo a pensar que les puede pasar si yo les faltara. Claro que con mi pellejo la vida de ellos está asegurada. Pero allá... Siento pena, porque esos huevones no tienen futuro. He chupado, me he regalado con ellos. A mí me daba lo mismo chupar con los guardias o en el Barrio Rojo, donde hice amistades sabiendo que eran terrucos. Estos me conocían, sabían quién era, han conocido a mi familia y han sido gentes porque yo mismo he sido gente con ellos.

Y te voy a decir que, cuando yo iba a tomar con los terrucos, iba armado, siempre con mi cuete en la cintura. Y uniformado. Muchas veces me caí dormido, mancaba. Cuando despertaba, estaba en *Agallas de Oro*, mi cuartel.

- ¿Cómo he venido?

- Te han traído unos patas.

Me llevaban con todo. Nada se me perdía. Ni mi cuete. Yo ni siquiera sabía quién chucha me había llevado, huevón, porque estaba borracho hasta el cien.

En huamanga hay zonas liberadas, por calles, por cuadras, porque los terrucos lo han declarado así. Si uno entra, ya sabe a lo que se mete. La muerte es segura. El guardia sabe que es zona liberada y ¡la pinga que va a entrar! No entra. ¡Por Dios! No entra porque sabe que se lo pueden chifar. El guardia que se mete, ya sabe por qué lo hace. Si es buena gente, se hace amigo de los terrucos.

Bueno, yo me he regalado un montón de veces en esa zona. Tomaba con confianza porque sabía qué terreno pisaba. Con esto no quiero decir que haya sido colaborador de los terroristas, no, sino que, por lo mismo que te digo que he regalado zapatos, ropa, ellos a mí me veían muy diferente. Yo nunca me he metido con ellos. Sí, he tenido informaciones de muchas personas a quienes les regalaba. Ellas me decían:

- Este se ha metido en esto...

Putá, pero hay veces que denuncian a alguien como terruco sólo por envidia pues hermano. Porque le quitaron un carnerito o se llevaron una gallinita no voy a creerle cuando dicen que ese es terrorista. Tiene que haber una investigación. Por eso nunca me he metido en eso. Pero dile a uno del ejército

- Ese es terrorista,

Al toque lo chifan, así no sea, o se lo levantan en cualquier momento. Los del ejército son así. Primero disparan y después preguntan si fue o no fue verdad. Si lo fue, en buena hora, si era mentira, como las huevas, fatal para el hombre, desapareció. ¿Por qué crees que hay tanto desaparecido en Ayacucho? Esta es la verdad.

En huamanga yo he tenido dos enfrentamientos, defendiendo mi pellejo, compadre. Me han atacado y me he defendido. Allí los vendedores ambulantes te avisan. Ellos trabajan hasta las siete o nueve de la noche, pero si ves que están sirviendo a las cinco de la tarde es porque va a haber una fiesta de la concha de su madre. Ahí va a haber bala como mierda.

Los guardias ya saben que si se están quitando los ambulantes va a haber bulla y ya el que menos está bien preparado. ¡Cuántas veces no han matado guardias que estaban parados en una esquina! De cualquier manera tiene uno la oportunidad de defenderse. Pero en Huanta, yo no he defendido mi pellejo. Allá ordenan barrer un pueblo, huevón, dan un objetivo. Al subteniente o al teniente o al capitán, le dicen:

- Objetivo tal: ¡borrarlo! Aquí tiene las coordenadas.

Se trata de pueblos que generalmente son bien pequeños, de cuarenta, de doscientas personas. Una huevadita de unos cien metros cuadrados. Yo he visto barrer pueblos, con gente y todo. No dejan un solo vivo. De allí es de donde vienen las fosas comunes.

En un pueblito los barren a todos. Claro que los cholos siempre se enteran de que hay estos operativos y, generalmente, antes de que se llegue, desaparecen. Y eso es puna, no hay manera de chaparlos por sorpresa.

Si se quiere chaparlos se les tiene que cerrar, es decir, hacer una batida, que consiste en cercar kilómetros de kilómetros porque si no, si tú estás acá, cojudo, se te escapan por allá y a ese apenas lo alcanzas a ver, ya se tiró un cerro y ¡alcánzalo si puedes! Ese cholo tiene un físico de la puta madre, esos cojudos agarran quinientos metros por minuto.

Por eso, los operativos van cerrando a los terrucos o a los que se piensa que lo son. Al primero que se ve corriendo ¡pum! mierda, abajo. Ese hombre es chifa. No importa si es o no terruco. Y ese hombre tiene que ser de ese pueblo, es difícil que haya gente de otros pueblos porque cada uno tiene sus chacritas a unos cinco o diez kilómetros del pueblo.

Por eso es que se agarra cincuenta kilómetros, para tener mayor seguridad, encerrando al pueblito y se barre con todo. Por eso es que las fosas comunes se encuentran sólo por casualidad o cuando desaparece gente importante, así como cuando desaparecieron los periodistas. A ellos no puedes hacerlos desaparecer ni cagando pues.

En Huanta hay pueblitos de cien y más personas, que no están en el mapa, no están en nada. Prácticamente para el estado, para la nación, ese pueblo nunca ha existido. Entonces, ¿a quién le llamaría la atención? A nadie. Siempre y cuando no quede nadie vivo para que presente una denuncia. Así es como ha sucedido con el subteniente Hurtado. ¿Alguna vez escucharon de Acomarca o de Huchuraccay? Si no matan a los periodistas en este último pueblo, nunca se hubiera sabido si existía o no. Pero, ¿qué es lo que le pasó al subteniente Hurtado? Hizo una mala intervención. Si a él le dijeron:

- Este punto es tuyo,

Le dieron la orden de barrer un pueblo.

Concha de su madre. Digan lo que digan los jefes de mierda que hay acá, que digan que el huevón está loco, ese huevón de loco no tiene ni mierda. Ese hombre es recontra envarado, es comando cien por ciento. Ha estado en Israel llevando cursos de comando.

Para él todos son enemigos. Hasta las criaturas. Porque, carajo, el hijo de un terruco es terruco en potencia, compadre. Es terruco en potencia. Es igualito que yo que soy militar: a mi hijo le gusta mi carrera y es un general en potencia: está viendo mi imagen. Y si le gusta mi uniforme, a la mierda, mi hijo será militar. Yo no tengo por qué negarle nada. Le ayudo. Si yo he tenido que ser guardia, mi hijo tiene que ser oficial. Mi hijo no va a ser guardia, ni las huevas. Los terrucos son iguales hermano.

Yo tengo un cargo y mi hijo lleva mi ideología. ¿Qué hizo Fidel Castro en Cuba cuando tomó el poder? ¿No barrió con los hacendados, desde los hijos hasta los padres? Si los saca del país van a ir a reclamarle tarde o temprano, así como sucede en Nicaragua. ¿Somoza no está peleando por regresar a su país, reclamando sus derechos, según él? Así es. Si cortas de raíz la cabeza tienes que matarlos a todos y ¡a la mierda!

Al subteniente Hurtado le dieron de baja por cumplir una orden, nada más. A él le faltó. Si él quiso silenciar todo, hubiera hecho un operativo más grande pues, hubiera agarrado más gente. Si a mí me nombran para un operativo, entonces, como responsable, yo pido las condiciones:

- Quiero cien hombres, diez helicópteros.

Y se los tienen que dar porque él es el responsable del operativo, es el que se ocupa del trabajo. Si le sale mal, ¿quién manca? No solamente él, también jala gente. ¿Por qué crees que en el ejército lo han tildado de loco? Pues que como loco no tiene juicio, no paga culpa. Está loco y punto. Es una forma de actuar. Yo he salido en muchos operativos, he hecho muchas barridas que nunca salieron a la luz.

En Huamanga no hay movimientos militares o policiales, salvo que haya dedo. Se sale en helicóptero por aquí y por allá. En Huanta es diferente. Media hora a pie y te tiraste un cerrito. Tienes otro pueblito por allá. Huanta está cercado. Nosotros salimos muchas veces y estamos veinte o más días tirando plancha. Cuando la gente que vive en la puna ve que se acerca un grupo de comandos, dejan sus animales³ y ¡pum!, se tiran a los cerros.

Ese grupo de comandos ha estado tirando patrulla mucho tiempo y el alimento que llevan es sólo para un par de días: atún, avena, filete, sal, té y azúcar en bolsa. Lo único que tienes que hacer es hervir agua. Tú eres un comando pues carajo. Con un palito haces candela. Para quince o veinte días de patrulla no puedes llevar porque es demasiado. Lo necesario para dos días es como la mitad de una caja de cerveza. Para los veinte días no puedes llevar diez cajas de cerveza, ni las huevas, lo único que tú puedes llevar es tu azúcar y tu sal y nada más. ¿Agua? Haces un hueco en la tierra y chupas agua, agarras una planta y encuentras agua. Eso

³ Que son como mierda.

es del curso que se lleva pues. Si se te acaba la sal, te metes un corte y chupas tu sangre. No te mueres, no te mueres. La cuestión es sobrevivir.

Ahora, tú llegas a un pueblo y todo el mundo se te quita, ¿a quién le compras? Tienes plata como mierda, pues te llegó tu sueldo de dos meses, ¿qué mierda haces allí con esa plata si no tienes qué comprar? Y si tienes a quien comprar, no te quieren vender. ¿Entonces? ¿Qué puedes hacer? ¡Pa! Agarras un carnero, lo tumbas y te lo comes allí. Y las cholas no bajan de su cerro. Cuando tú te quitas recién bajan. ¿Apoyan o no apoyan al terrorismo? Cuando vienen los terrucos, le regalan, huevón:

- Llévate esto, llévate aquello,

Le dicen. En parte, ellos piensan que están entre la espada y la pared, pues si vienen las fuerzas militares y le venden o se quedan, los terrucos ¡fuiiiii! le echan la cabeza abajo, por colaborar con las fuerzas del orden.

Cuando hay un enfrentamiento entre los terrucos y la Guardia Republicana, entre los terrucos y la PIP o entre los terrucos y el ejército, y cae uno de los cabecillas, al toque le vuelan las manos, las patas y la cabeza y se lo llevan. Queda el cuerpo. Ahora, del cuerpo sácale una huella digital, ¡ni cagando!

A Abimael solamente lo conocen de nombre los terrucos. Abimael prácticamente no existe. Él está muerto ahorita ya, yo lo aseguro. Así como la camarada Carla. Él está muerto. No existe. ¿Dónde está ahorita? ¡Abimael está funcionando ideológicamente! Ahorita es un ideólogo como Marx, Lenin. Entre nosotros ha corrido la bola de que está muerto.

Cuando el servicio de inteligencia captura un terruco... ¡puta que se sadiquean con él! Quieren información y saben que de buenas maneras nunca se la van a sacar. Tienen que maltratarlo. Pero ese pata está concientizado. El servicio de inteligencia no funciona. No sabe dónde está Abimael. Hay miembros del servicio de inteligencia camuflados de terrucos, hay PIPs, hay del ejército. Ellos mismos son terrucos, pero no funcionan ¡no sale nada!

Alan García habla de democracia y la puta madre. Pero, ¿él hace algo en el comando conjunto? No hace ni mierda. El solamente va a comerse un pollito con los generales. Él será el jefe absoluto de las fuerzas armadas, pero en las decisiones militares él no cuenta ni mierda. A ver, que choque con el ejército y veremos si no se lo tumban. Por eso te digo: ¿a mí con Alan García? ¡jajay! Así no quiera, por más que él no quiera, así es, por más que él diga que no, que la puta madre.

Cuando Alan García distribuya billetes o mande maquinarias, recién se podría decir que está haciendo algo por la zona de emergencia, pero con la boca no. Con la boca no hermano, porque está ocupado por el ejército y punto.

Ahorita la imagen peruana es Ayacucho. Si Alan García hace algo por Ayacucho, lo está haciendo por todo el Perú. El problema actual es Ayacucho, pero ahora en el Perú nadie tiene un buen alimento diario para su familia, solamente que seas pituco pues y vivas en Miraflores, que seas dueño de una industria o puedas tener la suerte de ocupar un buen puesto, sin embargo, de pasadita, estás vendiendo tu alma.